

P-5467

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13 :-: APARTADO DE CORREOS 894 :-: TELÉFONO 5.075 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS :-: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO II :-: NÚM. 43 :-: MADRID, 25 ABRIL 1916

¿QUÉ SERÁ?



Ella.—¿Qué te parece si yo me metiera a ballaora de tablao, ganaría mucho?
El.—¿Y por qué no te metes?
Ella.—¡Porque gano más siendo lo que soy ahora!

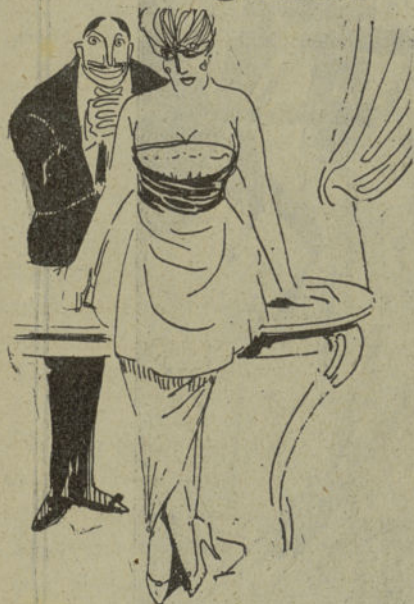




La bella movilización

Hasta hace cosa de tres días, las sufragistas inglesas, revoltositas ellas, y rubias hasta la desenfoación, venían usufructuando el negocio de la agitación femenina. Y no es que yo diga— ¡libreme lord Kitchener! — que aquello no era más que un deso vistoso y dis-

Enseguida.



El.— ¡Tenga compasión de mí ¡un beso! nada más!

Ella.— Bueno: pero con la condición de que no se lo dirá usted a mi marido.

colo de lucir el talle. Precisamente a raíz de los últimos alborotos, me arranqué por "bulerías" admirativas, afirmando, en vista de la intrepidez femenil inglesa, que nada había como la mujer para mantener un derecho. Pero ahora no es ocasión de meternos en filosofías de once varas, estando, como estamos, en un tremendo período de incómprensibilidades. Porque díganme si no es para tirarse al suelo y decir que hemos tropezado, el caso de que Dato niegue lo que se le pide, Belmonte mate "de una vez" y las señoras francesas, haciendo examen de uñas, pretendan formar un cuerpo de ejército para acabar con los alemanes. Dígase lo que se "dígase", la cosa es para darse una vueltecita por el desequilibrio mental.

Claro que no es mi idea comentar la flamante energía de D. Eduardo ni el nuevo mérito del enorme torero de Triana. "La Epoca" está ahí para jalearlo primero, y en cuanto a lo segundo, el compañero "Pepe Laña" se encargará de desmentirlo. Servidor no acostumbra a salirse de la recta que le han trazado, y mucho menos en esta ocasión que, por tratarse de señoras, apartarse de la recta equivaldría a pedir a voces un puñetazo en el tórax. Así, pues, voy a lo "mío".

Decía que, hasta cosa de tres días, los compatriotas de los acreedores venían gozando el exitazo del movimiento femenil. Pero miren ustedes por donde una señora da en París la voz de "arremolinen", y las francesas, apertitositas ellas, se levantan con un entusiasmo bélico como para comérselas en formación.

Claro que, a pesar de parecerme de diamantes que las señoras se adiestren en el manejo del fusil, en la actitud ante el enemigo, en la forma de moverse en

las trincheras y hasta en los pases de pecho, encuentro un entorpecimiento para el buen resultado de este bellissimo cuerpo de combatientes.

Y este entorpecimiento puede ser salvado desistiendo de nombrar oficiales jóvenes, encargados de la instrucción de las adorables reclutas. ¿Estoy en lo firme? Porque como el Código militar no prohíbe el libre funcionamiento de la víscera amorosa, y la disciplina, tratándose de señoras, había de ser una cosa así como los caramelos de los Alpes, aquí tienen ustedes que, dentro de lo indicado para el perfecto manejo del fusil, pudiese haber una continuación instructiva imprevista, de efectos nocivos para la ligereza personal de la recluta.

Claro que todo se habrá pensado; pero yo me atengo a lo que hasta ahora se ha dado a la publicidad. Desde luego, opino que la idea de ese ejército es plausible, y afirmo que, en caso de llevarlo a las líneas avanzadas, los resultados serían prodigiosos. Porque los alemanes llevan muchos días fuera de casa, las francesas son eminentemente adorables, y al fin y al cabo, los conflictos internacionales tienen a veces la más inopinada de las conclusiones.

Vaya mi voto a favor de la movilización femenina, y a ver si es posible que por acá la veamos. Pero sin instructores jóvenes, porque sería de un mal efecto tropezar con el caso siguiente:

—¡A ver la recluta bonita Rosita Aguatez!

Artistas extranjeras.



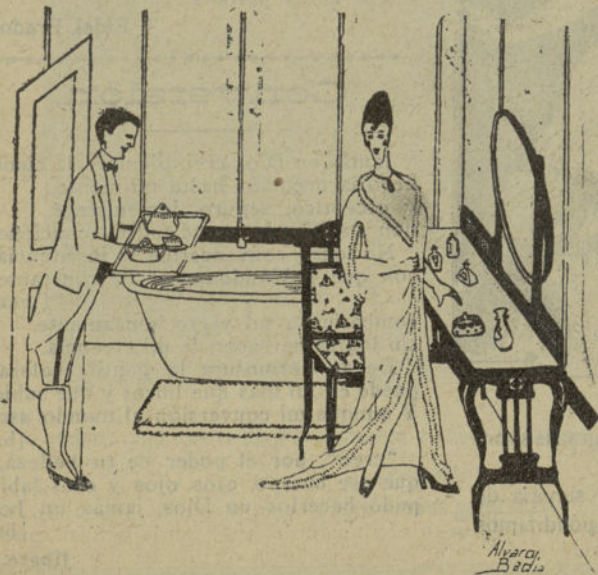
MIS SILVIA

Atleta de una fuerza asombrosa. Con una mano es capaz de levantar lo inlevantable.

—Mi teniente: Risit no puede ir a la parada, porque ha...

Bueno; cuestión de subsituir dos letras.

Antonio Morillas.



La señora.—No vuelva usted a entrar sin pedir permiso porque a lo mejor estoy desnuda y....

El criado.—Descuide la señora; antes de entrar miro siempre por la cerradura y si está desnuda me espero.

Imitaciones.

Fiel a mi propósito de imitar a todos aquellos escritores con estilo propio e inconfundible, y animado por el éxito de mi primera tentativa, tócale hoy el turno de ser imitado al saladísimo Pérez Zúñiga, en uno de sus estilos más genuinos.

RUMBO DE BODA

Ayer, a las diez de la iglesia, y en el enlace de la mañana, se celebró el abogado de los Jerónimos don Calixto Bruto, con la bella hija del distinguido comercio de esta corte Clara Cruz, y ex concejal don Homobono Laurel.

Bendijo al obispo la madre de Madrid-Alcalá, y apadrinaron al padre del Laurel la unión de la viuda de Cruz con los contrayentes.

Después de verificada la comitiva, tras-

Del circo.



Una señorita que hace filigranas sobre un caballo blanco.

Más de un espectador la serviría de caballo blanco. Nosotros nos pondríamos negros.

ladóse la ceremonia al banquete, donde tenían preparada la Huerta, con un suculento enlace para festejar el fausto suceso.

Componíase el conejo de un sin fin de hierbas a cual más sabrosas: sopa de platos, tomate con menú en salsa, langosta con higos, queso a la vinagreta, etcétera, etc. A continuación fueron descorchados los padrinos, corrió el espumante entusiasmo, y brindaron las botellas en medio del champagne.

Aquello fué un Heliogábalo digno de festín.

Después, un tío de Gobernación, algo poesía, leyó una novia inspiradísima, llena de comensales, que hizo saltar los ojos a las lágrimas de la emoción y entusiasmo al empleado de la Gracia.

Acto seguido, y algo caliente el rigodón, por efecto de las cabezas, organizóse un alcohol de honor, digno de ser trasladado a un pintor por el lienzo de un pincel afamado, que fué la fiesta más saliente de la nota.

Una banda de vales, muy chotis, amenizaron la tanda, entonando una gran fiesta de profesores aplaudidos.

Cuando ya los faroles parpadeaban en el cielo, y se iban encendiendo los convidados, abandonaron las estrellas los novios, seguidos de la Huerta, siendo acompañados por la estación hasta los padrinos del Mediodía, de donde salieron con dirección al mes, donde piensan pasar un tren de Barcelona.

Hacemos matrimonio por los votos de la felicidad del nuevo testimonio de nueva buena en hora.

Por la vil parodia,

Fidel Prado.

Conversión.

Jamás en Dios creí. Siempre la ciencia llevó la negación hasta mi mente, y escéptico, seguro, impenitente, nunca a Dios hermané con mi conciencia.

No logró convencerme la insistencia con que hablándome de El constante [mente

combatieron mi yerro tenazmente, sin lograme sacar de mi creencia.

De tu hermosura la gentil realeza puede en mí más que libros y que sabios. Y aunque mi conversión al mundo asom [bre,

"creo", por el poder de tu belleza, que ese cuerpo, esos ojos y esos labios pudo hacerlos un Dios, jamás un hom [bre.

Jíbaro.

EL VIEJO VERDE

Una bailarina polaca.



Barkarquiá que bailará tres noches en uno de los más aristocráticos teatros de Madrid.

¡Tres noches nada más!

La gaita.

Por uno de esos caprichos del dios Azar, a quien nunca he negado nada, héteme aquí en Asturias, en Oviedo, de golpe y porrazo.

De mar adentro, no conocía esta región española, y a fe que me alegra haber tenido ocasión de ello. Cuando subí al tren en la estación de cambio, tuve el disgusto de sospechar un viaje incómodo, molesto. El material de ferrocarriles de esta Compañía es, sencillamente, malo, sucio, viejo, indigno de personas, y mucho más indigno porque las personas que viajan pagan sus billetes, cuando no tienen la suerte de ser políticos de los que el Estado exime de ese "gravamen".

Desde que ha amanecido, el cielo es gris muy claro, como una cortina de seda un poco plomiza tras de la cual se ocultara el sol. El tren, como un reptil agilísimo, parece saltar constantemente en



El marido.—¡Vaya, que no quiero que te visites ese amigo de tu sobrino!

Ella.—¡Pero, hombre; si el muchacho es de lo más inocente y lo más vergonzoso, si me gusta a mí es por eso!

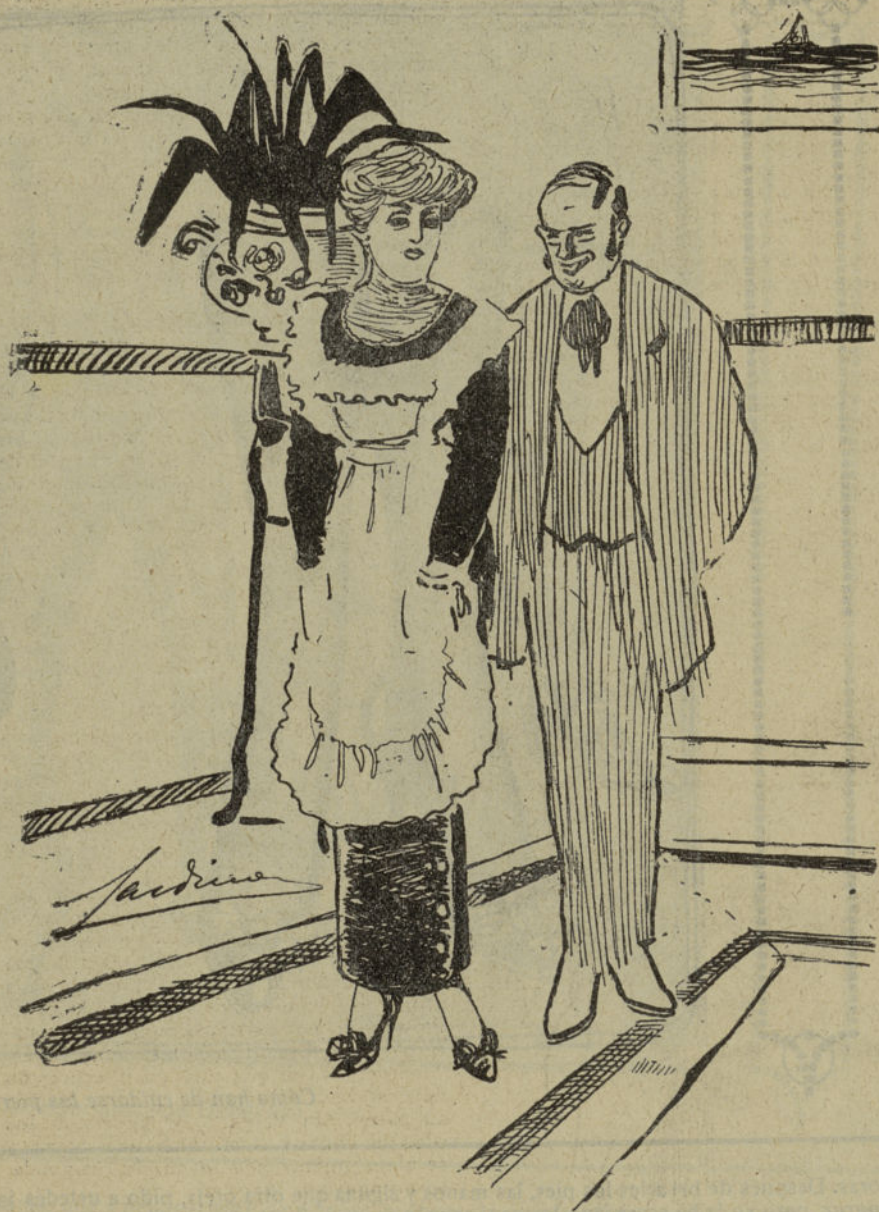
tre las montañas de Pajares, de una cuspide nevada a un túnel, y a un puente después... Serpentea por la falda de un monte en la misma dirección que la carretera y el río, los cuales cruza de improviso, y los vuelve a cruzar, porque cada momento les salen al paso.

Si el tren no se detuviera en algunas estaciones, el viajero conservaría sólo un recuerdo muy agradable de su paso por aquí. Pero los tugurios asquerosos, rodeados de fango, donde la Compañía encierra a sus empleados — las estaciones—, dejan, al ponerse en marcha el convoy, un sedimento de tristeza en el espíritu.

¡Oh... esa horrible estación de Fuente de los Fierros!... Repele por lóbrega, por pequeña, por sucia siempre y enlodada estos días de lluvia. Al detenerse el tren durante el minuto interminable que allí para, oímos algo semejante a los gritos y al galopar de un regimiento de caballería luchando en campo abierto. Es algo parecido. Una multitud astrosa, miserable, calzada con enormes zuecos, que va y viene de un vagón a otro, gritando, ofreciendo a los viajeros leche, periódicos... y el espectáculo, nada grato, de sus rostros pálidos y sus miradas frías, o sus manos sarmentosas extendidas implorando una limosna... Entre los que se agitan en el minúsculo andén, pasea lentamente, mirando a los coches de primera y segunda, una mujer muy joven; viste un abrigo usado, lleva al cuello unas pieles que en otro tiempo fueron nuevas; la cabeza, al aire, bien peinada; en el pecho, una flor; unos zuecos "coquetones" en los pies, que deben ser pequeños... Alguien en el tren nos dijo quién era... Nació allí, y no ha salido de allí nunca, y desea abandonar el pueblo donde sus padres perdieron el bienestar y la vida. Va del brazo de una anciana... abuelita suya... que, apegada al terruño, quiere vivir allí. Cuando aquella señora no exista, Leonora marchará para siempre... Es bonita, muy joven. Tiene en la mirada una gran expresión de tristeza... Al arrancar el tren, detiene su paseo, sin hablar... y sigue con los ojos el convoy, que toma una curva y se aleja, mientras la joven, no resignada, se enjuga una lágrima.

Oviedo, metido entre montañas, y en un día lluvioso, da la sensación de una ciudad de frontera alemana, casi abandonada... No se ve un guardia a quien preguntar una dirección... A última hora de la noche nos dicen en el café de la Paz que hay dos espectáculos. Asistimos a ellos. Son cinematógrafos... Es

Por unas cartas comprometedoras.

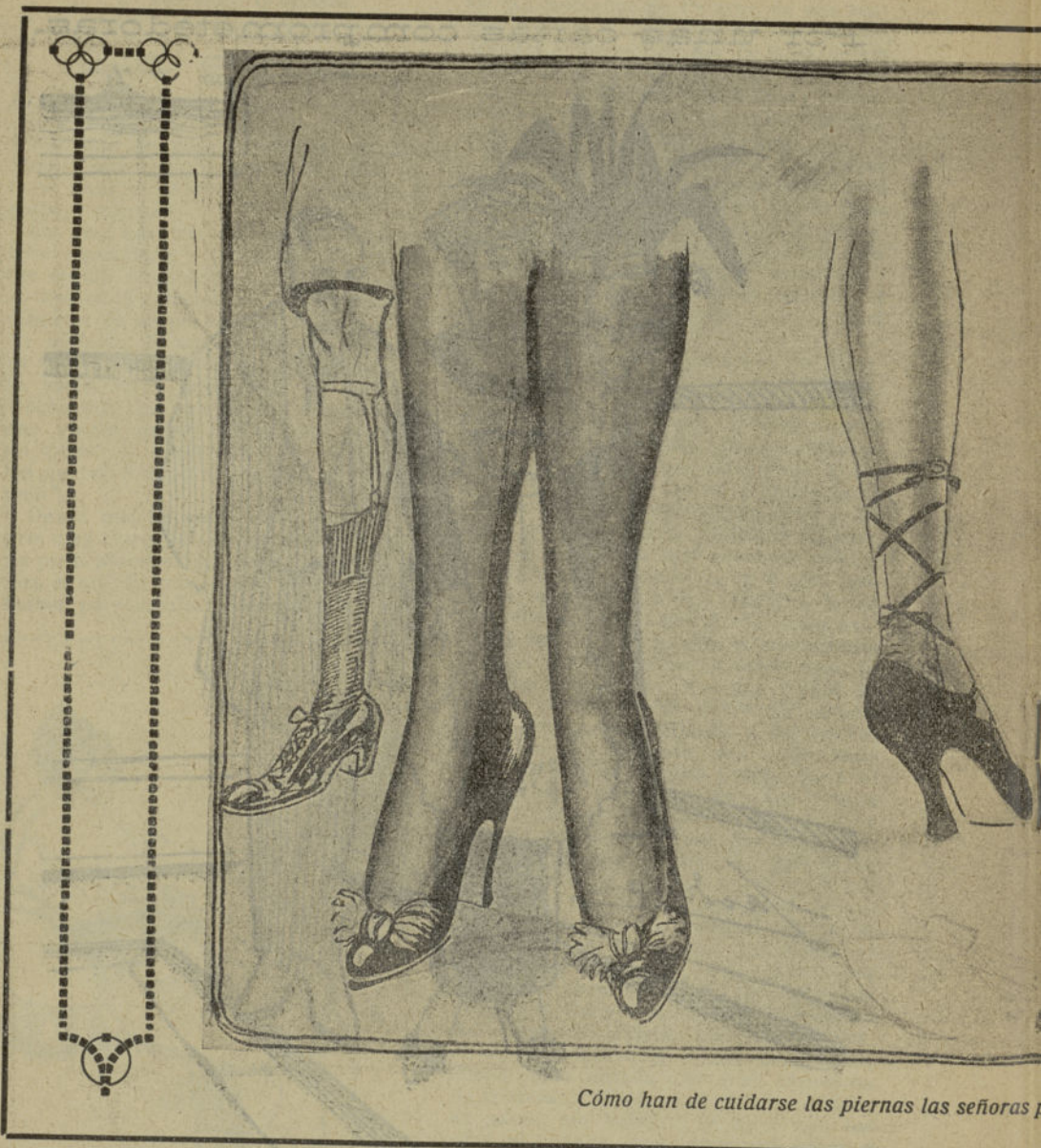


Ella.—¿Y qué voy ganando con eso?

El.—Pues dejar de ser doncella.

Ella.—Bueno; contal de no servir más....

El.—No, eso no; si quieres puedes seguir sirviendo.



Cómo han de cuidarse las piernas las señoras p

Señoras: Después de besarles los pies, las manos y alguna que otra oreja, pido a ustedes indulgencia por m
sin parar, pero yo la he acariciado los gavi anes, y como al fin la pluma es femenina. ... pues *se deja* llevar y

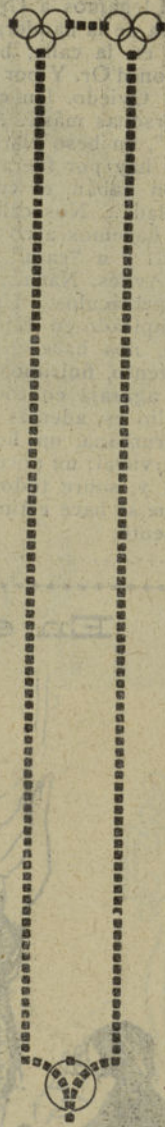
Empezaremos con las *apretadas de carnes*. A éstas he de aconsejar que se preocupen mucho de sus tobillo
 bu'to y digno de t

Primero. No deben dejarse morder en ese sitio, porque se hincha.

Segundo. Cuando anden en malos pasos deben pisar con tiento.

Tercero. Deben usar botas altas y con muchos botones, porque cada botón hace una presión igual, y
 que no ocurre con el zapato, que nada más modela el pie; así es que quedamos

En los hombres casi todo es minúsculo: ahí tienen ustedes una pierna de nuestro querido amigo Luis Blan



...as para que no se les deformen, POR DEMETRIO.

...r mi torpeza; mi pluma, que a penas si sabe *de dibujar*, protesta de que la hagan escribir más de una línea
...ar y.... súbanse un poco la falda para mejor poder apreciar lo que voy apuntando, que mi consejo es de
...de tener en cuenta.

...bilos; para evitar que los tobillos pierdan la delgadez que con relación a la pantorrilla deben tener:

...l, y si la bota está bien hecha tiene la forma de una pierna correcta, y ejerce de *molde* de la pierna; lo
...mos en que la bota arma más, en cuanto se refiere a las piernas de las obesas.
Blanco Soria, como ejemplo.

(Se continuará.)

tán desiertos... Alguna parejita amorosa, ferozmente vigilada por la mamá...

Llegamos a Gijón. Con motivo de la jura de la bandera, una banda militar toca en la calle, bajo la lluvia, frente al Lion d'Or. Y por la noche, lo mismo que en Oviedo. Un cinematógrafo, con seis personas más... Al aproximarnos a "casa", un beso clarísimo en una reja, donde hay por fuera una silueta de hombre con gabán, el cuello subido y la boina calada... Nos calamos el sombrero más, y hacemos arco al bulto... Mejor para él... y a "casa"... solito...fastidiado.

Avilés. Nada... La ría... el tren... ni espectáculos... Un distinguido caballero, empleado en Teléfonos, D. Virgilio Lassa, nos hace grata la vida en Avilés. Atento, finísimo, amable, nos acompaña y agasaja en todo momento. Don Virgilio es, además de empleado en la Interurbana, un hombre ameno, educado, servicial; un poco poeta, un buen cronista y, sobre todo, un hombre simpático, que se hace estimar desde el primer momento.

En el circo.



El espectador gordo. Salta muy bien esta chica y es muy guapa.

El corto de vista.—Demasiado chata: no se la ve la nariz casi.

No diremos en qué punto de Asturias fué... Fué frente a nuestro balcón... En un hueco de la planta baja de la casa. En una ventana sin reja... "Ella" es hermosa, del país... "El" no sabemos quién es, ni nos importa... Lo único que podemos decir es que, como el personaje de "Las pecadoras", puede decir, envanecido de su buena fortuna: "¡Suerte que tie uno!" Porque eso es tener suerte, caballero...

El cronista—que la tarde anterior había admirado en la ventana de enfrente la soberbia hermosura de su vecina—se disponía a recogerse cuando, al cerrar las maderas del balcón, oyó el sonido de una gaita, o dulzaina, o lo que sea... Deseando escuchar bien, se detuvo un momento allí... El de la música pasó solo, de prisa, calle arriba. Tocaba de un modo raro una cosa imprecisa... sonidos sueltos... La criadita de la casa abrió nuestra puerta creyendo sola la habitación.

—¡Ah! ¿Está usted ahí?

—Sí—respondimos.

—Es que yo... Nada.

—¿Qué querías?

—Nada... Ver... Apague usted la luz y mire hacia la ventana de enfrente. A la ventana de doña...

Y lo hice así, y curiosos también, acercamos nuestro rostro al cristal. Pasados unos diez minutos, apareció un hombre por el lado donde se fué el de la gaita... Andaba como el que va de paso y lleva frío, muy abierto y tranquilo. Al pasar por la ventana de doña... se abrieron sigilosas las maderas, el hombre apoyó sus manos en el alféizar, saltó al interior, se cerró otra vez la ventana... y ¡nada más!

El cronista, atónito, dió luz. La criadita había marchado ya, sin que yo hubiera oído sus pisadas... ¡Qué decepción!... A pesar del agua que caía del cielo, cogí el paraguas y salí.

Al llegar a la esquina, vi, con cierto estupor, paseando, solemnes, cada uno por una acera, dos guardias, no sé de que... Llevaban un a modo de ros, unas capotas, unos sables, unos largos mostachos, y fumaban, se movían... eran de verdad...

A la mañana siguiente pregunté a la criadita, y me contestó:

—¡Ah! Sí, señor... El marido hubo de marchar. Se casó con él a la fuerza...

—¡Recuernos!—exclamé—. ¡Viva el tío de la gaita!...

Alvaro Garcés.

Asturias, Abril. 915.

EL VIEJO VERDE



Así lo afirma don Juan.

Porque está desprovisto de sonrisas tunantes,
y ha perdido el encanto de su lindas quimeras,
y se embriaga con besos de asquerosas rameras,
el Carnaval de ahora no es ni sombra del de antes.

El corazón no ríe con el pícaro juego
de embromar a una dama gentil y linajuda,
porque anhela el abrazo de la maja desnuda
que lo inflame al influjo de sus besos de fuego.

Ahora todo es lujuria, todo es ahora grotesco;
no hay quien forje una frase de sabor picaresco
que regocije el alma y sirva de alusión...

¿Dónde está aquel Don Lope que, de diablo vestido,
dijo a un noble, entre bromas y veras, al oído
que era bronca, muy bronca, bronca, bronca su voz?

ANGEL G. LUGEA

La biblioteca de la señorita Rosa.

(Epistolario íntimo)

En cierto diario local, entre los anuncios de la última plana, leí el de una almoneda urgente; me personé en la casa donde tales ventas se hicieran, y, entre curioso e interesado, fui pasando revista a todos los enseres. Me detuve ante un estante que podría contener un centenar de libros, y pregunté a la aperga-

Asunto urgente.



El marido.—¡Sí; me han dicho que ayer recibiste a mi amigo Paco vestida con una bata transparente.

Ella.—¡Es que el tenía mucha prisa, y no me dió tiempo para ponerme otra cosa!

minada vieja encargada de vender los muebles:

—¿Qué valen estos libros?

La picaruela faz de la aludida adquirió alegre expresión, miróme con detenimiento, y dijo:

—Esta es “la biblioteca de la señorita Rosa”. Los libritos aquí encerrados deben decir mucho... ¡Ya lo creo! ¡Por algo se pasaba leyendo todo el santo día! En cuanto al precio, no hemos de reñir, se los daré muy baratos; ¿quiere usted comprarlos al peso?

Quedó el trato hecho, y “la biblioteca de la señorita Rosa” pasó a mi poder. A los pocos días de efectuar tal compra, dediqué un rato al examen de aquellos libros; la inmensa mayoría eran novelas “de amores y desventuras”, originales casi todas de autores franceses. La más curiosa de las obras era un folleto de pequeñas dimensiones, cuya portada ostentaba, a guisa de título, impreso con grandes letras: “A Rosa hechicera...”

El principio del primer capítulo decía así:

“¡Oh, Rosa; oh, magna criatura!... Te llamo Rosa, y eres reina de la reina de la reina de las flores; tus ojos son bellos, porque tienes por párpados pétalos de rosa; tus mejillas son rosas de te; tus labios, rosas encarnadas...”

Otro parrafito, escogido al azar para copiarlo, expresaba:

“Rosa: cuando vistes tu cuerpo con ese lindo traje color de rosa, hace que mueran de envidia las rosas prendidas en tu pecho...”

Cuando leía con más entusiasmo aquella “joya literaria”, vi caer al suelo una carta; la recogí, y me enteré de su contenido, experimentando vivos deseos por conocer una historia, de la cual la casualidad había puesto entre mis manos pecadoras cierta página olvidada.

Rebusqué con afán entre los libros que contenía el estante, y de tal forma hallé algunas cartas más. He aquí el epistolario íntimo que tan curioso modo tuvo de llegar a mí...

(Carta fecha 15 de Marzo de 1886.)

Querida Rosa: Burlando la severa vigilancia de mis profesoras, me apresuro a escribirte estos renglones.

Has de saber que el internado en los colegios resulta un fastidio insufrible... Más que personas, parecemos muñecos movidos por resorte a toque de campana...

¡Cuidado que aun hace frío en este mes! Pues a las seis de la mañana tenemos que saltar de la cama y vestirnos al momento. En cambio tú, en casita. Te



Ella.—Bueno: no tengo inconveniente en contraer matrimonio con usted siempre que usted no se meta en mis cosas.

El.—Cómo meterme, no; asomarme nada más.



Estoy cansada de la vida.

.....

levantarás a las nueve, y dispondrás de tiempo sobrado para pensar en Pepe y discurrir lo que has de decirle por la tarde mientras paseáis juntos en el parque. ¿Verdad que es muy grato, después de gozar las delicias del sueño, en que abrazamos fuertemente al ser amado, una vez despiertas, cerrar los ojos y pensar en él?

Aquí, en esta cárcel, como yo le llamo, pronunciar la palabra "novio" es lanzar poco menos que una blasfemia. ¡Como si con diez y seis años cumplidos no pudiera una decir eso y algo más!... ¡Qué aburrida estoy! Quisiera tener alas para volar muy lejos de aquí...

Te quiero mucho tu triste amiga.—Matilde.

* * *

(Carta fecha 6 de Julio de 1891.)

Mi mejor amiga Rosa: Efectivamente hace tres días que, "por vigésima primera vez ha venido a visitarme el hada Primavera". (Así me dijo un distinguido bobo que se las da de poeta, y sueña en casarse conmigo.)

¡Ay, Rosa; mi hastío no tiene límites! Antes de conocer lo que es mundo desde mi encierro suspiraba porque deseaba ser arrastrada por las corrientes de la vida humana; soñaba con frecuentar teatros, paseos, reuniones... Pero "mi hom-

bre ideal", como tú llamas a tu Pepe, no le he encontrado aún... ¿Qué pueda ser? ¡No lo sé!

Los jóvenes de hoy día no tienen resolución, y me exaspera su timidez; todas las mañanas, en bandadas, como las grullas llegan rápidas a la playa, parecen "alguien"; pero después... después de hacer "como que ven", se marchan por donde vinieron... ¡Y a fe que no será porque falten mujeres hermosas que, cubiertas únicamente con ligero bañador, toman un baño de sol recostadas perezosamente en la arena!...

Te abraza tu desengañada amiga.—Matilde.

* * *

(Carta fecha 28 de Diciembre de 1896.)

Mi siempre buena amiga Rosa: No sabes lo que hubo de alegrarme la noticia del nacimiento de tu nuevo hijo; ¡ya van dos! La niña se llama como tú; de modo que a éste le corresponde llevar el nombre de su padre, ¿verdad?

Reconoce, querida amiga, la tristeza tan honda que produce en mí esta felicitación, que te doy de corazón, porque... ¡mira que hacer ya cerca de tres años que me casé y no tener un hijo! Yo creo que este es el mayor dolor que puede experimentar toda hembra amante. Por muy hermoso que sea un árbol, si no da fruto, nada vale... ¡Y los hijos son el fruto del amor!...

Al terminar la lectura de vuestra carta, Enrique y yo nos miramos tristes, muy tristes, como diciéndonos: ¡No servimos para nada!...

¡¡Qué pena!!

Te envidia tu leal amiga.—Matilde.

* * *

¡En verdad que me ha tornado pensativo la historia hallada en "la biblioteca de la señorita Rosa"!

¿Quién es Matilde? Yo creo que una de tantas... Esas niñas pálidas, ojeras, que con fingidas sonrisas tratan de ocultar su melancolía y su aburrimiento, y al verlas me recuerdan a la protagonista de aquella historia de un amor inútil...

La sociedad ha dado en llamarlas histericas; y los denomina "verdaderas mujeres"... Para amar con frenesí nacieron, y por tanto, sólo al gozar el amor soñado y ser madres, puede juzgarse felices...

Antonio Moya.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES Y AL PÚBLICO

Por mejora de local se traslada la Administración de EL VIEJO VERDE a la Carrera de San Francisco, núm. 13.

Una escarmentada o la formalidad ar te todo.



Ella.— Te suplico que me digas, con el corazón en la mano, si me quieres.

El.— Te juro que no pu·do vivir sin ti.

Ella. Eso es: sí; porque una mujer casada debe mirar mucho estas cosas antes de meterse en líos.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cinco céntimos palabra.

FOTOgrafías artísticas del natural. Catálogo (francés o italiano). P. 1 sellos españoles. Leonard Sucer, 228 Rua Barao S. Cosme, Oporto, PORTUGAL.

Nuestro compañero Fidel Prado fué el primero en describir escenas madrileñas en este periódico. Queda usted contestado.

Una señora entrada en carnes, desea entrar en cualquier casa para ganarse la vida como buenamente pueda ser.

No me impor'an tus amenazas mi marido es tan bueno, que no te creerá aunque le des pelos y señales de lo ocurrido.

Puede usted hacer lo que guste: si me ve con un hombre, ¡malo! si me ve con una mujer, peor ¿Qué es lo que tengo que hacer? —Julia.

Devuelvame usted mis rizos, pero los míos; he enseñado a varias personas el mechón que me envió usted ayer y.... ¡Es usted un canalla—Luisa.

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—**Dos tomos con grabados.**

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían a provincias, certificados, los tres tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo o sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos o un dollar.—Los pedidos, con su importe, diríjense *únicamente* a Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid (Casa fundada en 1896).—*Biblioteca privada.*—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 pesetas.

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

Se publica todos los domingos

Arte, decencia y galantería :: Chismorreos de salones
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores ::
Fotografías de bellezas ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUBSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.	Plana entera... 70 ptas.
Media plana... 35 ptas.	Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13.